

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LA CASA DE BERNARDA ALBA
Drama de mujeres en los pueblos de España
(1936)

Federico García Lorca

PERSONAJES

BERNARDA (60 años)
MARIA JOSEFA (madre de Bernarda, 80 años)
ANGUSTIAS (hija de Bernarda, 39 años)
MAGDALENA (hija de Bernarda, 30 años)
AMELIA (hija de Bernarda, 27 años)
MARTIRIO (hija de Bernarda, 24 años)
ADELA (hija de Bernarda, 20 años)
LA PONCIA (criada, 60 años)
CRIADA (50 años)
PRUDENCIA (50 años)
MENDIGA
MUJER 1
MUJER 2
MUJER 3
MUJER 4
MUCHACHA
MUJERES DE LUTO

El poeta advierte que estos tres actos tienen la intención de un documental fotográfico.

ACTO PRIMERO

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con modroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar las campanas. Sale la Criada.

CRIADA Ya tengo el doble de esas campanas metido entre las sienes.

LA PONCIA (SALE COMIENDO CHORIZO Y PAN.) Llevan ya más de dos horas de gori-gori. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

CRIADA Es la que se queda más sola.

LA PONCIA Era la única que quería al padre. ¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

CRIADA ¡Si te viera Bernarda!..

LA PONCIA ¡Quisiera que ahora como no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominanta! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de los chorizos.

CRIADA (CON TRISTEZA, ANSIOSA.) ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

LA PONCIA Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

VOZ (DENTRO.) ¡Bernarda!

LA PONCIA La vieja. ¿Está bien cerrada?

CRIADA Con dos vueltas de llave.

LA PONCIA Pero debes poner también la tranca. Tiene unos dedos como cinco ganzúas.

VOZ ¡Bernarda!

- LA PONCIA (A VOCES.) ¡Ya viene! (A LA CRIADA.) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.
- CRIADA ¡Qué mujer!
- LA PONCIA Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!
- CRIADA Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.
- LA PONCIA Ella, la más aseada; ella la más decente; ella, la más alta. ¡Buen canso ganó su pobre marido!
(CESAN LAS CAMPANAS.)
- CRIADA ¿Han venido todos sus parientes?
- LA PONCIA Los de ella. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto y le hicieron la cruz.
- CRIADA ¿Hay bastantes sillas?
- LA PONCIA Sobran. Qué se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!
- CRIADA Contigo se portó bien.
- LA PONCIA Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!
- CRIADA ¡Mujer!
- LA PONCIA Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dicen y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me azuza; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero y día me hartaré.
- CRIADA Y ese día...
- LA PONCIA Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. "Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro", hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. La quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás, mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.
- CRIADA ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!
- LA PONCIA Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.
- CRIADA Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.
- LA PONCIA (EN LA ALACENA.) Este cristal tiene unas motas.
- CRIADA Ni con jabón ni con bayeta se le quitan.
(SUENAN LAS CAMPANAS.)
- LA PONCIA El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco. En el "Pater Noster" subió, subió la voz que parecía un cántaro de agua llenándose poco a poco; claro es que al final dio un gallo; pero da gloria oírlo. Ahora que nadie como el antiguo sacristán Tronchapinos. En la misa de mi madre, que esté en gloria, cantó. Retumbaban las paredes, y cuando decía Amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia.
(IMITÁNDOLO.) ¡Amé-én! (SE ECHA A TOSER.)
- CRIADA Te vas a hacer el gznate polvo.
- LA PONCIA ¡Otra cosa hacía polvo yo! (SALE RIENDO.)
(LA CRIADA LIMPIA. SUENAN LAS CAMPANAS.)

- CRIADA (LLEVANDO EL CANTO.) Tin, tin, tan. Tin, tin, tan. ¡Dios lo haya perdonado!
- MENDIGA (CON UNA NIÑA.) ¡Alabado sea Dios!
- CRIADA Tin, tin, tan. ¡Que nos espere muchos años! Tin, tin, tan.
- MENDIGA (FUERTE Y CON CIERTA IRRITACION.) ¡Alabado sea Dios!
- CRIADA (IRRITADA.) ¡Por siempre!
- MENDIGA Vengo por las sobras.
(CESAN LAS CAMPANAS.)
- CRIADA Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.
- MENDIGA Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!
- CRIADA También están solos los perros y viven.
- MENDIGA Siempre me las dan.
- CRIADA Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entraseis? Ya me habéis dejado los pies señalados. (SE VAN. LIMPIA.) Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que traquemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara. Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlo. (VUELVEN A SONAR LAS CAMPANAS.) Sí, sí, ¡vengan clamores! ¡Venga caja con filos dorados y toalla para llevarla! ¡Que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas. ¡Fastídate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral! (POR EL FONDO, DE DOS EN DOS, EMPIEZAN A ENTRAR MUJERES DE LUTO, CON PAÑUELOS GRANDES, FALDAS Y ABANICOS NEGROS. ENTRAN LENTAMENTE HASTA LLENAR LA ESCENA. LA CRIADA, ROMPIENDO A GRITAR.) ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (TIRÁNDOSE DEL CABELLO.) ¿Y he de vivir yo después de haberte marchado? ¿Y he de vivir? (TERMINAN DE ENTRAR LAS DOSCIENTAS MUJERES Y APARECE BERNARDA Y SUS CINCO HIJAS.)
- BERNARDA (A LA CRIADA.) ¡Silencio!
- CRIADA (LLORANDO.) ¡Bernarda!
- BERNARDA Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es este tu lugar. (LA CRIADA SE VA LLORANDO.) Los pobres son como los animales; parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.
- MUJER 1 Los pobres sienten también sus penas.
- BERNARDA Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.
- MUCHACHA (CON TIMIDEZ.) Comer es necesario para vivir.
- BERNARDA A tu edad no se habla delante de las personas mayores.
- MUJER 1 Niña, cállate.
- BERNARDA No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse. (SE SIENTAN. PAUSA. FUERTE.) Magdalena, no llores; si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?
- MUJER 2 (A BERNARDA.) ¿Habéis empezado los trabajos en la era?
- BERNARDA Ayer.
- MUJER 3 Cae el sol como plomo.
- MUJER 1 Hace años no he conocido calor igual.
(PAUSA. SE ABANICAN TODAS.)
- BERNARDA ¿Está hecha la limonada?

- LA PONCIA Sí, Bernarda. (SALE CON UNA GRAN BANDEJA LLENA DE JARRITAS BLANCAS, QUE DISTRIBUYE.)
- BERNARDA Dale a los hombres.
- LA PONCIA Ya están tomando en el patio.
- BERNARDA Que salgan por donde han entrado. No quiero que pasen por aquí.
- MUCHACHA (A ANGUSTIAS.) Pepe el Romano estaba con los hombres del duelo.
- ANGUSTIAS Allí estaba.
- BERNARDA Estaba su madre. Ella ha visto a su madre. A Pepe no lo han visto ella ni yo.
- MUCHACHA Me pareció...
- BERNARDA Quien sí estaba era el viudo de Drajalí. Muy cerca de tu tía. A ese lo vimos todas.
- MUJER 2 (APARTE, EN VOZ BAJA.) ¡Mala, más que mala!
- MUJER 3 (LO MISMO.) ¡Lengua de cuchillo!
- BERNARDA Las mujeres en la iglesia no deben de mirar más hombre que al oficiante, y ese porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.
- MUJER 1 (EN VOZ BAJA.) ¡Vieja lagarta recocida!
- LA PONCIA (ENTRE DIENTES.) ¡Sarmentosa por calentura de varón!
- BERNARDA ¡Alabado sea Dios!
- TODAS (SANTIGUÁNDOSE.) Sea por siempre bendito y alabado.
- BERNARDA ¡Descansa en paz con la santa compañía de cabecera!
- TODAS ¡Descansa en paz!
- BERNARDA Con el ángel San Miguel
y su espada justiciera.
- TODAS ¡Descansa en paz!
- BERNARDA Con la llave que todo lo abre
y la mano que todo lo cierra.
- TODAS ¡Descansa en paz!
- BERNARDA Con los bienaventurados
y las lucecitas del campo.
- TODAS ¡Descansa en paz!
- BERNARDA Con nuestra santa caridad
y las almas de tierra y mar.
- TODAS ¡Descansa en paz!
- BERNARDA Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.
- TODAS Amén.
- BERNARDA (SE PONE EN PIE Y CANTA.) "Requiem aeternam donat eis Domine."
- TODAS (DE PIE Y CANTANDO AL MODO GREGORIANO.) "Et lux perpetua luceat eis."
(SE SANTIGUAN.)
- MUJER 1 Salud para rogar por su alma. (VAN DESFILANDO.)
- MUJER 3 No te faltará la hogaza de pan caliente.

- MUJER 2 Ni el techo para tus hijas. (VAN DESFILANDO TODAS POR DELANTE DE BERNARDA Y SALIENDO.)
(SALE ANGIUSTIAS POR OTRA PUERTA QUE DA AL PATIO.)
- MUJER 4 El mismo trigo de tu casamiento lo sigas disfrutando.
- LA PONCIA (ENTRANDO CON UNA BOLSA.) De parte de los hombres esta bolsa de dineros para resposos.
- BERNARDA Dales las gracias y échales una copa de aguardiente.
- MUCHACHA (A MAGDALENA.) Magdalena...
- BERNARDA (A MAGDALENA, QUE INICIA EL LLANTO.) Chiss. (SALEN TODAS. A LAS QUE SE HAN IDO.) ¡Andar a vuestras casas a criticar todo lo que habéis visto! ¡Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta!
- LA PONCIA No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.
- BERNARDA Sí; para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.
- AMELIA ¡Madre, no hable usted así!
- BERNARDA Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.
- LA PONCIA ¡Cómo han puesto la solería!
- BERNARDA Igual que si hubiese pasado por ella una manada de cabras. (LA PONCIA LIMPIA EL SUELO.) Niña, dame el abanico.
- ADELA Tome usted. (LE DA UN ABANICO REDONDO CON FLORES ROJAS Y VERDES.)
- BERNARDA (ARROJANDO EL ABANICO AL SUELO.) ¿Es este el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.
- MARTIRIO Tome usted el mío.
- BERNARDA ¿Y tú?
- MARTIRIO Yo no tengo calor.
- BERNARDA Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.
- MAGDALENA Lo mismo me da.
- ADELA (AGRIA.) Si no quieres bordarlas, irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.
- MAGDALENA Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.
- BERNARDA Eso tiene ser mujer.
- MAGDALENA Malditas sean las mujeres.
- BERNARDA Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.
(SALE ADELA.)
- VOZ ¡Bernarda! ¡Déjame salir!
- BERNARDA (EN VOZ ALTA.) ¡Dejadla ya!
(SALE LA CRIADA.)

CRIADA ¡Le ha costado mucho sujetarla. A pesar de sus ochenta años, tu madre es fuerte como un roble.

BERNARDA Tiene a quién parecerse. Mi abuelo fue igual.

CRIADA Tuve durante el duelo que taparle varias veces la boca con un costal vacío porque quería llamarte para que le dieras agua de fregar siquiera para beber, y carne de perro, que es lo que ella dice que tú le das.

MARTIRIO ¡Tiene mala intención!

BERNARDA (A LA CRIADA.) Dejádla que se desahogue en el patio.

CRIADA Ha sacado del cofre sus anillos y los pendientes de amatista; se los ha puesto, y me ha dicho que se quiere casar.
(LAS HIJAS RIEN.)

BERNARDA Ve con ella y ten cuidado que no se acerque al pozo.

CRIADA No tengas miedo que se tire.

BERNARDA No es por eso...Pero desde aquel sitio las vecinas pueden verla desde su ventana.
(SALE LA CRIADA.)

MARTIRIO Nos vamos a cambiar de ropa.

BERNARDA Sí, pero no el pañuelo de la cabeza. (ENTRA ADELA.) ¿Y Angustias?

ADELA (CON INTENCION.) La he visto asomada a las rendijas del portón. Los hombres se acaban de ir.

BERNARDA ¿Y tú a qué fuiste también al portón?

ADELA Mi llegué a ver si habían puesto las gallinas.

BERNARDA ¡Pero el duelo de los hombres habría salido ya!

ADELA (CON INTENCION.) Todavía estaba un grupo parado por fuera.

BERNARDA (FURIOSA.) ¡Angustias! ¡Angustias!

ANGUSTIAS (ENTRANDO.) ¿Qué manda usted?

BERNARDA ¿Qué mirabas y a quién?

ANGUSTIAS A nadie.

BERNARDA ¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el anzuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡Contesta! ¿A quién mirabas?
(PAUSA.)

ANGUSTIAS Yo...

BERNARDA ¡Tú!

ANGUSTIAS ¡A nadie!

BERNARDA (AVANZANDO Y GOLPEANDOLA.) ¡Suave! ¡Dulzarrona!

LA PONCIA (CORRIENDO.) ¡Bernarda, cálmate! (LA SUJETA.)
(ANGUSTIAS LLORA.)

BERNARDA ¡Fuera de aquí todas! (SALEN.)

LA PONCIA Ella lo ha hecho sin dar alcance a lo que hacía, que está francamente mal. Ya me chocó a mí verla escabullirse hacia el patio. Luego estuvo detrás de una ventana oyendo la conversación que traían los hombres, que, como siempre, no se pueda oír.

BERNARDA A eso vienen a los duelos. (CON CURIOSIDAD.) ¿De qué hablaban?

- LA PONCIA Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron en la grupa del caballo hasta lo alto del olivar.
- BERNARDA ¿Y ella?
- LA PONCIA Ella, tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba cogida como si tocara la guitarra. ¡Un horror!
- BERNARDA ¿Y qué pasó?
- LA PONCIA Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.
- BERNARDA Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.
- LA PONCIA Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de aquí no son capaces de eso.
- BERNARDA No; pero les gusta verlo y comentarlo y se chupan los dedos de que esto ocurra.
- LA PONCIA Contaban muchas cosas más.
- BERNARDA (MIRANDO A UN LADO Y OTRO CON CIERTO TEMOR.) ¿Cuáles?
- LA PONCIA Me da vergüenza referirlas.
- BERNARDA ¿Y mi hija las oyó?
- LA PONCIA ¡Claro!
- BERNARDA Esa sale a sus tías; blancas y untuosas y que ponían los ojos de carnero al piropo de cualquier barberillo. ¡Cuánto hay que sufrir y luchar para hacer que las personas sean decentes y no tiren al monte demasiado!
- LA PONCIA ¡Es que tus hijas están ya en edad de merecer! Demasiado poca guerra te dan. Angustias ya debe tener mucho más de los treinta.
- BERNARDA Treinta y nueve justos.
- LA PONCIA Figúrate. Y no ha tenido nunca novio...
- BERNARDA (FURIOSA.) ¡No ha tenido novio ninguna ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien.
- LA PONCIA No he querido ofenderte.
- BERNARDA No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase. ¿Es que quieres que las entregue a cualquier gañán?
- LA PONCIA Debías haberte ido a otro pueblo.
- BERNARDA Eso. ¡A venderlas!
- LA PONCIA No, Bernarda, a cambiar...Claro que en otros sitios ellas resultan las pobres.
- BERNARDA ¡Calla esa lengua atormentadora!
- LA PONCIA Contigo no se puede hablar. ¿Tenemos o no tenemos confianza?
- BERNARDA No tenemos. Me sirves y te pago. ¡Nada más!
- CRIADA (ENTRANDO.) Ahí está don Arturo, que viene a arreglar las particiones.
- BERNARDA Vamos. (A LA CRIADA.) Tú empieza a blanquear el patio. (A LA PONCIA.) Y Tú ve guardando en el arca grande toda la ropa del muerto.
- LA PONCIA Algunas cosas las podíamos dar.

BERNARDA Nada, ¡ni un botón! Ni el pañuelo con que le hemos tapado la cara.
(SALE LENTAMENTE Y AL SALIR VUELVE LA CABEZA Y MIRA A SUS CRIADAS.)
(LAS CRIADAS SALEN DESPUES. ENTRAN AMELIA Y MARTIRIO.)

AMELIA ¿Has tomado la medicina?

MARTIRIO ¡Para lo que me va a servir!

AMELIA Pero la has tomado.

MARTIRIO Yo hago las cosas sin fe, pero como un reloj.

AMELIA Desde que vino el médico nuevo estás más animada.

MARTIRIO Yo me siento lo mismo.

AMELIA ¿Te fijaste? Adelaida no estuvo en el duelo.

MARTIRIO Ya lo sabía. Su novio no la deja salir ni al tranco de la calle. Antes era alegre; ahora ni polvos se echa en la cara.

AMELIA Ya no sabe una si es mejor tener novio o no.

MARTIRIO Es lo mismo.

AMELIA De todo tiene la culpa esta crítica que no nos deja vivir. Adelaida habrá pasado mal rato.

MARTIRIO Le tiene miedo a nuestra madre. Es la única que conoce la historia de su padre y el origen de sus tierras. Siempre que viene la tira puñaladas en el asunto. Su padre mató en Cuba al marido de su primera mujer para casarse con ella. Luego aquí la abandonó y se fue con otra que tenía una hija y luego tuvo relaciones con esta muchacha, la madre de Adelaida, y se casó con ella después de haber muerto loca la segunda mujer.

AMELIA Y ese infame, ¿por qué no está en la cárcel?

MARTIRIO Porque los hombres se tapan unos a otros las cosas de esta índole y nadie es capaz de delatar.

AMELIA Pero Adelaida no tiene culpa de esto.

MARTIRIO No. Pero las cosas se repitan. Y veo que todo es una terrible repetición. Y ella tiene el mismo sino de su madre y de su abuela, mujeres las dos del que la engendró.

AMELIA ¡Qué cosa más grande!

MARTIRIO Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

AMELIA ¡Eso no digas! Enrique Humanas estuvo detrás de ti y le gustabas.

MARTIRIO ¡Invenciones de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día porque me avisó con la hija de su gañán que iba a venir y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.

AMELIA ¡Y fea como un demonio!

MARTIRIO ¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas, y una perra sumisa que les dé de comer.

AMELIA ¡Ay! (ENTRA MAGDALENA.)

MAGDALENA ¿Qué hacéis?

MARTIRIO Aquí.

AMELIA ¿Y TÚ?

- MAGDALENA Vengo de correr las cámaras. Por andar un poco. De ver los cuadros bordados de cañamazo de nuestra abuela, el perrito de lanas y el negro luchando con el león, que tanto nos gustaba de niñas. Aquella era una época más alegre. Una boda duraba diez días y no se usaban las malas lenguas. Hoy hay más finura, las novias se ponen de velo blanco como en las poblaciones y se bebe vino de botella, pero nos pudrimos por el qué dirán.
- MARTIRIO ¡Sabe Dios lo que entonces pasaría!
- AMELIA (A MAGDALENA.) Llevas desabrochados los cordones de un zapato.
- MAGDALENA ¡Qué más da!
- AMELIA Te los vas a pisar y te vas a caer.
- MAGDALENA ¡Una menos!
- MARTIRIO ¿Y Adela?
- MAGDALENA ¡Ah! Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, se ha ido al corral, y ha comenzado a voces: "¡Gallinas! ¡Gallinas, miradme!" ¡Me he tenido que reír!
- AMELIA ¡Si la hubiera visto madre!
- MAGDALENA ¡Pobrecilla! Es la más joven de nosotras y tiene ilusión. Daría algo por verla feliz.
(PAUSA. ANGUSTIAS CRUZA LA ESCENA CON UNAS TOALLAS EN LA MANO.)
- ANGUSTIAS ¿Qué hora es?
- MAGDALENA Ya deben ser las doce.
- ANGUSTIAS ¿Tanto?
- AMELIA Estarán al caer.
(SALE ANGUSTIAS.)
- MAGDALENA (CON INTENCION.) ¿Sabéis ya la cosa? (SEÑALANDO A ANGUSTIAS.)
- AMELIA No.
- MAGDALENA ¡Vamos!
- MARTIRIO No sé a qué cosa te refieres...
- MAGDALENA Mejor que yo lo sabéis las dos. Siempre cabeza con cabeza como dos ovejitas, pero sin desahogarse con nadie. ¡Lo de Pepe el Romano!
- MARTIRIO ¡Ah!
- MAGDALENA (REMEDIANDOLA.) ¡Ah! Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con Angustias. Anoche estuvo rondando la casa y creo que pronto va a mandar un emisario.
- MARTIRIO Yo me alegro. Es buen mozo.
- AMELIA Yo también. Angustias tiene buenas condiciones.
- MAGDALENA Ninguna de las dos os alegráis.
- MARTIRIO ¡Magdalena! ¡Mujer!
- MAGDALENA Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría; pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras. Porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!
- MARTIRIO No habies así. La suerte viene a quien menos la aguarda.
- AMELIA ¡Después de todo dice la verdad! ¡Angustias tiene todo el dinero de su padre, es la única rica de la casa y por eso ahora que nuestro padre ha muerto y ya se harán particiones viene por ella!

- MAGDALENA Pepe el Romano tiene veinticinco años y es el mejor tipo de todos estos contornos. Lo natural sería que te pretendiera a ti, Amelia, o a nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que, como su padre, habla con las narices.
- MARTIRIO ¡Puede que a él le guste!
- MAGDALENA ¡Nunca he podido resistir tu hipocresía!
- MARTIRIO ¡Dios me valga!
(ENTRA ADELA.)
- MAGDALENA ¿Te han visto ya las gallinas?
- ADELA ¿Y qué queríais que hiciera?
- AMELIA ¡Si te ve nuestra madre te arrastra del pelo!
- ADELA Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.
- MARTIRIO Es un vestido precioso.
- ADELA Y que me está muy bien. Es lo mejor que ha cortado Magdalena.
- MAGDALENA ¿Y las gallinas qué te han dicho?
- ADELA Regalarme unas cuantas pulgas que me han acribillado las piernas.
(RIEN.)
- MARTIRIO Lo que puedes hacer es teñirlo de negro.
- MAGDALENA Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para la boda con Pepe el Romano.
- ADELA (CON EMOCION CONTENIDA.) Pero Pepe el Romano...
- AMELIA ¿No lo has oído decir?
- ADELA No.
- MAGDALENA ¡Pues ya lo sabes!
- ADELA ¡Pero si no puede ser!
- MAGDALENA ¡El dinero lo puede todo!
- ADELA ¿Por eso ha salido detrás del duelo y estuvo mirando por el portón?
(PAUSA.) Y ese hombre es capaz de...
- MAGDALENA Es capaz de todo.
(PAUSA.)
- MARTIRIO ¿Qué piensas, Adela?
- ADELA Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.
- MAGDALENA Ya te acostumbrarás.
- ADELA (ROMPIENDO A LLORAR CON IRA.) No me acostumbraré. Yo no puedo estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras; no quiero perder mi blancura en estas habitaciones; mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle. ¡Yo quiero salir!
(ENTRA LA CRIADA.)
- MAGDALENA (AUTORITARIA.) ¡Adela!
- CRIADA ¡La pobre! Cuánto ha sentido a su padre...(SALE.)
- MARTIRIO ¡Calla!

- AMELIA Lo que sea de una será de todas.
(ADELA SE CALMA.)
- MAGDALENA Ha estado a punto de oírte la criada.
(APARECE LA CRIADA.)
- CRIADA Pepe el Romano viene por lo alto de la calle.
(AMELIA, MARTIRIO Y MAGDALENA CORREN PRESURASAS.)
- MAGDALENA ¡Vamos a verlo! (SALEN RAPIDAS.)
- CRIADA (A ADELA.) ¿Tú no vas?
- ADELA No me importa.
- CRIADA Como dará la vuelta a la esquina, desde la ventana de tu cuarto se verá mejor. (SALE.)
(ADELA QUEDA EN ESCENA DUDANDO: DESPUES DE UN INSTANTE SE VA TAMBIEN RAPIDA HASTA SU HABITACION. SALEN BERNARDA Y LA PONCIA.)
- BERNARDA ¡Malditas particiones!
- LA PONCIA ¡Cuánto dinero le queda a Angustias!
- BERNARDA Sí.
- LA PONCIA Y a las otras, bastante menos.
- BERNARDA Ya me lo has dicho tres veces y no te he querido replicar Bastante menos, mucho menos. No me lo recuerdes más.
(SALE ANGUSTIAS MUY COMPUESTA DE CARA.)
- BERNARDA ¡Angustias!
- ANGUSTIAS Madre.
- BERNARDA ¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la muerte de tu padre?
- ANGUSTIAS No era mi padre. El mío murió hace tiempo. ¿Es que ya no lo recuerda usted?
- BERNARDA Más debes a este hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo. Gracias a este hombre tienes colmada tu fortuna.
- ANGUSTIAS ¡Eso lo teníamos que ver!
- BERNARDA Aunque fuera por decencia. ¡Por respeto!
- ANGUSTIAS Madre, déjeme usted salir.
- BERNARDA ¿Salir? Después de que te hayas quitado esos polvos de la cara. ¡Suavona! ¡Yeyo! ¡Espejo de tus tías! (LE QUITA VIOLENTAMENTE CON UN PAÑUELO LOS POLVOS.) ¡Ahora, vete!
- LA PONCIA ¡Bernarda, no seas tan inquisitiva!
- BERNARDA Aunque mi madre está loca, yo estoy en mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago.
(ENTRAN TODAS.)
- MAGDALENA ¿Qué pasa?
- BERNARDA No pasa nada.
- MAGDALENA (A ANGUSTIAS.) Si es que discuten por las particiones, tú que eres la más rica te puedes quedar con todo.
- ANGUSTIAS Guárdate la lengua en la madriguera.
- BERNARDA (GOLPENADO EN EL SUELO.) No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo. ¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!
(SE OYEN UNAS VOCES Y ENTRA EN ESCENA MARIA JOSEFA, LA MADRE DE BERNARDA. VIEJISIMA. ATAVIADA CON FLORES EN LA CABEZA Y EN EL PECHO.)

MARIA

JOSEFA

Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras. Ni mis anillos ni mi traje negro de "moaré". Porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! Bernarda, dame mi gargantilla de perlas.

BERNARDA

(A LA CRIADA.) ¿Por qué la habéis dejado entrar?

CRIADA

(TEMBLANDO.) ¡Se me escapó!

MARIA

JOSEFA

¡Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres.

BERNARDA

¡Calle usted, madre!

MARIA

JOSEFA

No, no me callo. No quiero ver a estas mujeres solteras rabiando por la boda, haciéndose polvo el corazón, y yo me quiero ir a mi pueblo. Bernarda, yo quiero un varón para casarme y para tener alegría.

BERNARDA

¡Encerradla!

MARIA

JOSEFA

¡Déjame salir, Bernarda!
(LA CRIADA COGE A MARIA JOSEFA.)

BERNARDA

¡Ayudarla vosotras! (TODAS ARRASTRAN A LA VIEJA.)

MARIA

JOSEFA

¡Quiero irme de aquí! ¡Bernarda! ¡A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar!

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

Habitación blanca del interior de la casa de Bernarda. Las Puertas de la izquierda dan a los dormitorios. Las Hijas de Bernarda están sentadas en sillas bajas cosiendo. Magdalena borda. Con ellas está La Poncia.

ANGUSTIAS

Ya he cortado la tercera sábana.

MARTIRIO

Le corresponde a Amelia.

MAGDALENA

Angustias. ¿Pongo también las iniciales de Pepe?

ANGUSTIAS

(SECA.) No.

MAGDALENA

(A VOCES.) Adela, ¿no vienes?

AMELIA

Estará echada en la cama.

LA PONCIA

Esta tiene algo. La encuentro sin sosiego, temblosa, asustada, como si tuviese una lagartija entre los pechos.

MARTIRIO

No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas.

MAGDALENA

Todas, menos Angustias.

ANGUSTIAS

Yo me encuentro bien, y al que le duela, que reviente.

MAGDALENA

Desde luego hay que reconocer que lo mejor que has tenido siempre es el talle y la delicadeza.

ANGUSTIAS

Afortunadamente, pronto voy a salir de este infierno.

MAGDALENA

¡A lo mejor no sales!

MARTIRIO

Dejar esa conversación.

ANGUSTIAS

Y, además, ¡más vale onza en el arca que ojos negros en la cara!

MAGDALENA

Por un oído me entra y por otro me sale.

- AMELIA (A LA PONCIA.) Abre la puerta del patio a ver si nos entra un poco de fresco. (LA CRIADA LO HACE.)
- MARTIRIO Esta noche pasada no me podía quedar dormida por el calor.
- AMELIA Yo tampoco.
- MAGDALENA Yo me levanté a refrescarme. Había un nubló negro de tormenta y hasta cayeron algunas gotas.
- LA PONCIA Era la una de la madrugada y subía fuego de la tierra. También me levanté yo. Todavía estaba Angustias con Pepe en la ventana.
- MAGDALENA (CON IRONIA.) ¿Tan tarde? ¿A qué hora se fue?
- ANGUSTIAS Magdalena, ¿a qué preguntas, si lo viste?
- AMELIA Se iría a eso de la una y media.
- ANGUSTIAS ¿Sí? ¿Tú por qué lo sabes?
- AMELIA Lo sentí toser y oí los pasos de su jaca.
- LA PONCIA Pero si yo lo sentí marchar a eso de las cuatro.
- ANGUSTIAS No sería él.
- LA PONCIA Estoy segura.
- AMELIA A mí también me pareció.
- MAGDALENA ¡Qué cosa más rara!
(PAUSA.)
- LA PONCIA Oye, Angustias: ¿qué fue lo que te dijo la primera vez que se acercó a tu ventana?
- ANGUSTIAS Nada. ¡Qué me iba a decir! Cosas de conversación.
- MARTIRIO Verdaderamente es raro que dos personas que no se conocen se vean de pronto en una reja y ya novios.
- ANGUSTIAS Pues a mí no me chocó.
- AMELIA A mí me daría no sé qué.
- ANGUSTIAS No, porque cuando un hombre se acerca a una reja ya sabe por los que van y vienen, llevan y traen, que se le va a decir que sí.
- MARTIRIO Bueno; pero él te lo tendría que decir.
- ANGUSTIAS ¡Claro!
- AMELIA (CURIOSA.) ¿Y cómo te lo dijo?
- ANGUSTIAS Pues nada: "Ya sabes que ando detrás de ti, necesito una mujer buena, modosa, y esa eres tú si me das la conformidad."
- AMELIA ¡A mí me da vergüenza de estas cosas!
- ANGUSTIAS Y a mí, pero hay que pasarlas.
- LA PONCIA ¿Y habló más?
- ANGUSTIAS Sí, siempre habló él.
- MARTIRIO ¿Y tú?
- ANGUSTIAS Yo no hubiera podido. Casi se me salió el corazón por la boca. Era la primera vez que estaba sola de noche con un hombre.
- MAGDALENA Y un hombre tan guapo.

- ANGUSTIAS No tiene mal tipo.
- LA PONCIA Esas cosas pasan entre personas ya un poco instruidas que hablan y dicen y mueven la mano...La primera vez que mi marido Evaristo el Colín vino a mi ventana...Ja, ja, ja.
- AMELIA ¿Qué pasó?
- LA PONCIA Era muy oscuro. Lo vi acercarse y al llegar me dijo: "Buenas noches." "Buenas noches", le dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo. Entonces Evaristo se acercó, se acercó que se quería meter por los hierros, y dijo con voz muy baja: "¡Ven que te tiente!" (RIEN TODAS.)
(AMELIA SE LEVANTA CORRIENDO Y ESPIA POR UNA PUERTA.)
- AMELIA ¡Ay!, creí que llegaba nuestra madre.
- MAGDALENA ¡Buenas nos hubiera puesto! (SIGUEN RIENDO.)
- AMELIA Chissss...¡Que nos van a oír!
- LA PONCIA Luego se portó bien. En vez de darle por otra cosa le dio por criar colorines hasta que se murió. A vosotras que sois solteras, os conviene saber de todos modos que el hombre, a los quince días de boda, deja la cama por la mesa y luego la mesa por la tabernilla, y la que no se conforma se pudre llorando en un rincón.
- AMELIA Tú te conformaste.
- LA PONCIA ¡Yo pude con él!
- MARTIRIO ¿Es verdad que le pagaste algunas veces?
- LA PONCIA Sí, y por poco sí le dejo tuerto.
- MAGDALENA ¡Así debían ser todas las mujeres!
- LA PONCIA Yo tengo la escuela de tu madre. Un día me dijo no sé qué cosa y le maté todos los colorines con la mano del almirez. (RIEN.)
- MAGDALENA Adela, niña, no te pierdas esto.
- AMELIA Adela.
(PAUSA.)
- MAGDALENA Voy a ver. (ENTRA.)
- LA PONCIA Esa niña está mala.
- MARTIRIO Claro, no duerme apenas.
- LA PONCIA ¿Pues qué hace?
- MARTIRIO ¡Yo qué sé lo que hace!
- LA PONCIA Mejor lo sabrás tú que yo, que duermes pared por medio.
- ANGUSTIAS La envidia la come.
- AMELIA No exageres.
- ANGUSTIAS Se lo noto en los ojos. Se le está poniendo mirar de loca.
- MARTIRIO No habléis de locos. Aquí es el único sitio donde no se puede pronunciar esta palabra.
(SALE MAGDALENA CON ADELA.)
- MAGDALENA Pues ¿no estabas dormida?
- ADELA Tengo mal cuerpo.
- MARTIRIO (CON INTENCION.) ¿Es que no has dormido bien esta noche?
- ADELA Sí.

MARTIRIO ¿Entonces?

ADELA (FUERTE.) ¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!

MARTIRIO ¡Solo es interés por ti!

ADELA Interés o inquisición. ¿No estabais cosiendo? Pues seguir. ¡Quisiera ser invisible, pasar por las habitaciones sin que me preguntarais dónde voy!

CRIADA (ENTRA.) Bernarda os llama. Está el hombre de los encajes. (SALEN.) (AL SALIR, MARTIRIO MIRA FIJAMENTE A ADELA.)

ADELA ¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas para que te compongas la joroba que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo paso. (SE VA MARTIRIO.)

LA PONCIA ¡Que es tu hermana y además la que más te quiere!

ADELA Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: "¡Qué lástima de cara!", "¡Qué lástima de cuerpo que no vaya a ser para nadie!" ¡Y eso no! Mi cuerpo será de quien yo quiera.

LA PONCIA (CON INTENCION Y EN VOZ BAJA.) De Pepe el Romano. ¿No es eso?

ADELA (SOBRECOGIDA.) ¿Qué dices?

LA PONCIA Lo que digo, Adela.

ADELA ¡Calla!

LA PONCIA (ALTO.) ¿Crees que no me he fijado?

ADELA ¡Baja la voz!

LA PONCIA ¡Mata esos pensamientos!

ADELA ¿Qué sabes tú?

LA PONCIA Las viejas vemos a través de las paredes. ¿Dónde vas de noche cuando te levantas?

ADELA ¡Ciega debías estar!

LA PONCIA Con la cabeza y las manos llenas de ojos cuando se trata de lo que se trata. Por mucho que pienso no sé lo que te propones. ¿Por qué te pusiste casi desnuda con la luz encendida y la ventana abierta al pasar Pepe el segundo día que vino con tu hermana?

ADELA ¡Eso no es verdad!

LA PONCIA No seas como los niños chicos. ¡Deja en paz a tu hermana, y si Pepe el Romano te gusta, te aguantas! (ADELA LLORA.) Además, ¿quién dice que no te puedes casar con él? Tu hermana Angustias es una enferma. Esa no resiste el primer parto. Es estrecha de cintura, vieja, y con mi conocimiento te digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y esa serás tú. Alimenta esa esperanza, olvídalo, lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios.

ADELA ¡Calla!

LA PONCIA ¡No callo!

ADELA Métete en tus cosas, ¡oledora!, ¡pérfida!

LA PONCIA Sombra tuya he de ser.

ADELA En vez de limpiar la casa y acostarte para rezar a tus muertos, buscas como una vieja marrana asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos.

- LA PONCIA ¡Velo! Para que las gentes no escupan al pasar por esta puerta.
- ADELA ¡Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto por mi hermana!
- LA PONCIA No os tengo ley a ninguna, pero quiero vivir en casa decente. ¡No quiero mancharme de vieja!
- ADELA Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada; por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta? ¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos.
- LA PONCIA No me desafíes, Adela, no me desafíes. Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer que toquen las campanas.
- ADELA Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las bardas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder.
- LA PONCIA ¡Tanto te gusta ese hombre!
- ADELA ¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente.
- LA PONCIA Yo no te puedo oír.
- ADELA ¡Pues me oírás! Te he tenido miedo. ¡Pero ya soy más fuerte que tú!
(ENTRA ANGUSTIAS.)
- ANGUSTIAS ¡Siempre discutiendo!
- LA PONCIA Claro. Se empeña que con el calor que hace vaya a traerle no sé qué de la tienda.
- ANGUSTIAS ¿Me compraste el bote de esencia?
- LA PONCIA El más caro. Y los polvos. En la mesa de tu cuarto los he puesto.
(SALE ANGUSTIAS.)
- ADELA ¡Y chitón!
- LA PONCIA ¡Lo veremos!
(ENTRAN MARTIRIO, AMELIA Y MAGDALENA.)
- MAGDALENA (A ADELA.) ¿Has visto los encajes?
- AMELIA Los de Angustias para sus sábanas de novia son preciosos.
- ADELA (A MARTIRIO, QUE TRAE UNOS ENCAJES.) ¿Y estos?
- MARTIRIO Son para mí. Para una camisa.
- ADELA (CON SARCASMO.) Se necesita buen humor.
- MARTIRIO (CON INTENCION.) Para verlo yo. No necesito lucirme ante nadie.
- LA PONCIA Nadie le ve a una en camisa.
- MARTIRIO (CON INTENCION Y MIRANDO A ADELA.) ¡A veces! Pero me encanta la ropa interior. Si fuera rica la tendría de Holanda. Es uno de los pocos gustos que me quedan.
- LA PONCIA Estos encajes son preciosos para las gorras de niños, para mantehuelos de cristianar. Yo nunca pude usarlos en los mios. A ver si ahora Angustias los usa en los suyos. Como le dé por tener crías, vais a estar cosiendo mañana y tarde.
- MAGDALENA Yo no pienso dar una puntada.
- AMELIA Y mucho menos criar niños ajenos. Mira tú cómo están las vecinas del callejón, sacrificadas por cuatro monigotes.
- LA PONCIA Esas están mejor que vosotras. ¡Siquiera allí se ríe y se oyen porrazos!

MARTIRIO Pues vete a servir con ellas.

LA PONCIA No. Ya me ha tocado en suerte este convento.
(SE OYEN UNOS CAMPANILLOS LEJANOS COMO A TRAVES DE VARIOS MUROS.)

MAGDALENA Son los hombres que vuelven del trabajo.

LA PONCIA Hace un minuto dieron las tres.

MARTIRIO ¡Con este sol!

ADELA (SENTANDOSE.) ¡Ay, quién pudiera salir también a los campos!

MAGDALENA (SENTANDOSE.) ¡Cada clase tiene que hacer lo suyo!

MARTIRIO (SENTANDOSE.) ¡Así es!

AMELIA (SENTANDOSE.) ¡Ay!

LA PONCIA No hay alegría como la de los campos en esta época. Ayer de mañana llegaron los segadores. Cuarenta o cincuenta buenos mozos.

MAGDALENA ¿De dónde son este año?

LA PONCIA De muy lejos. Vinieron de los montes. ¡Alegres! ¡Como árboles quemados! ¡Dando voces y arrojando piedras! Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón, y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar. Yo los vi de lejos. El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo.

AMELIA ¿Es eso cierto?

ADELA ¡Pero es posible!

LA PONCIA Hace años vino otra de estas y yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan estas cosas.

ADELA Se les perdona todo.

AMELIA Hacer mujer es el mayor castigo.

MAGDALENA Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen.
(SE OYE UN CANTAR LEJANO QUE SE VA ACERCANDO.)

LA PONCIA Son ellos. Traen unos cantos preciosos.

AMELIA Ahora salen a segar.

CORO Ya salen los segadores
en busca de las espigas;
se llevan los corazones
de las muchachas que miran.
(SE OYEN PANDEROS Y CARRANACAS. TODAS OYEN EN UN SILENCIO TRASPASADO POR EL SOL.)

AMELIA ¡Y no les importa el calor!

MARTIRIO Siegan entre llamaradas.

ADELA Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

MARTIRIO ¿Qué tienes tú que olvidar?

ADELA Cada una sabe sus cosas.

MARTIRIO (PROFUNDA.) ¡Cada una!

LA PONCIA ¡Callar! ¡Callar!

CORO (MUÝ LEJANO.)
Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo,
el segador pide rosas
para adornar su sombrero.

LA PONCIA ¡Qué canto!

MARTIRIO (CON NOSTALGIA.)
Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo...

ADELA (CON PASION.)
...el segador pide rosas
para adornar su sombrero.
(SE VA ALEJANDO EL CANTAR.)

LA PONCIA Ahora dan vuelta a la esquina.

ADELA Vamos a verlos por la ventana de mi cuarto.

LA PONCIA Tened cuidado con no estreabrirla mucho, porque son capaces de dar un empujón para ver quién mira.
(SE VAN LAS TRES. MARTIRIO QUEDA SENTADA EN LA SILLA BAJA CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.)

AMELIA (ACERCANDOSE.) ¿Qué te pasa?

MARTIRIO Me sienta mal el calor.

AMELIA ¿No es más que eso?

MARTIRIO Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvias, la escarcha, todo lo que no sea este verano interminable.

AMELIA Ya pasará y volverá otra vez.

MARTIRIO ¡Claro! (PAUSA.) ¿A qué hora te dormiste anoche?

AMELIA No sé. Yo duermo como un tronco. ¿Por qué?

MARTIRIO Por nada, pero me pareció oír gente en el corral.

AMELIA ¿Sí?

MARTIRIO Muy tarde.

AMELIA ¿Y no tuviste miedo?

MARTIRIO No. Ya lo he oído otras noches.

AMELIA Debiéramos tener cuidado. ¿No serían los gañanes?

MARTIRIO Los gañanes llegan a las seis.

AMELIA Quizá una mulilla sin desbravar.

MARTIRIO (ENTRE DIENTES Y LLENA DE SEGUNDA INTENCION.) Eso, ieso!, una mulilla sin desbravar.

AMELIA ¡Hay que prevenir!

MARTIRIO No. No. No digas nada, puede ser un barrunto mío.

AMELIA Quizá. (PAUSA. AMELIA INICIA EL MUTIS.)

MARTIRIO Amelia.

AMELIA (EN LA PUERTA.) ¿Qué?
(PAUSA.)

MARTIRIO Nada.
(PAUSA.)

AMELIA ¿Por qué me llamaste?
(PAUSA.)

MARTIRIO Se me escapó. Fue sin darme cuenta.
(PAUSA.)

- AMELIA Acuéstate un poco.
- ANGUSTIAS (ENTRANDO FURIOSA EN ESCENA, DE MODO QUE HAYA UN GRAN CONTRASTE CON LOS SILENCIOS ANTERIORES.) ¿Dónde está el retrato de Pepe que tenía yo debajo de mi almohada? ¿Quién de vosotras lo tiene?
- MARTIRIO Ninguna.
- AMELIA Ni que Pepe fuera un San Bartolomé de plata.
- ANGUSTIAS ¿Dónde está el retrato?
(ENTRAN LA PONCIA, MAGDALENA Y ADELA.)
- ADELA ¿Qué retrato?
- ANGUSTIAS Una de vosotras me lo ha escondido.
- MAGDALENA ¿Tienes la desvergüenza de decir esto?
- ANGUSTIAS Estaba en mi cuarto y ya no está.
- MARTIRIO ¿Y no se habrá escapado a medianoche al corral? A Pepe le gusta andar con la luna.
- ANGUSTIAS ¡No me gastes bromas! Cuando venga se lo contaré.
- LA PONCIA ¡Eso no, porque aparecerá! (MIRANDO A ADELA.)
- ANGUSTIAS ¡Me gustaría saber cuál de vosotras lo tiene!
- ADELA (MIRANDO A MARTIRIO.) ¡Alguna! ¡Todas menos yo!
- MARTIRIO (CON INTENCION.) ¡Desde luego!
- BERNARDA (ENTRANDO.) ¡Qué escándalo es este en mi casa y en el silencio del peso del calor! Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques.
- ANGUSTIAS Me han quitado el retrato de mi novio.
- BERNARDA (FIERA.) ¿Quién? ¿Quién?
- ANGUSTIAS ¿Estas!
- BERNARDA ¿Cuál de vosotras? (SILENCIO.) ¡Contestarme! (SILENCIO. A PONCIA.) Registra los cuartos, mira por las camas. ¡Esto tiene no ataros más cortas! ¡Pero me vais a soñar! (A ANGUSTIAS.) ¿Estás segura?
- ANGUSTIAS Sí.
- BERNARDA ¿Lo has buscado bien?
- ANGUSTIAS Sí, madre.
(TODAS ESTAN DE PIE EN MEDIO DE UN EMBARAZOSO SILENCIO.)
- BERNARDA Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir. (A PONCIA.) ¿No lo encuentras?
- LA PONCIA (SALIENDO.) Aquí está.
- BERNARDA ¿Dónde lo has encontrado?
- LA PONCIA Estaba...
- BERNARDA Dilo sin temor.
- LA PONCIA (EXTRANADA.) Entre las sábanas de la cama de Martirio.
- BERNARDA (A MARTIRIO.) ¿Es verdad?
- MARTIRIO ¡Es verdad!
- BERNARDA (AVANZANDO Y GOLPEANDOLA.) Mala puñalada te den, imosca muerta! ¡Sembradura de vidrios!

MARTIRIO (FIERA.) ¡No me pegue usted, madre!

BERNARDA ¡Todo lo que quiera!

MARTIRIO ¡Si yo la dejo! ¿Lo oye? ¡Retírese usted!

LA PONCIA No faltés a tu madre.

ANGUSTIAS (COGIENDO A BERNARDA.) Déjala. ¡Por favor!

BERNARDA Ni lágrimas te quedan en esos ojos.

MARTIRIO No voy a llorar para darle gusto.

BERNARDA ¿Por qué has cogido el retrato?

MARTIRIO ¿Es que yo no puedo gastar una broma a mi hermana? ¿Para qué lo iba a querer?

ADELA (SALTANDO LLENA DE CELOS.) No ha sido broma, que tú nunca has gustado jamás de juegos. Ha sido otra cosa que te reventaba en el pecho por querer salir. Dilo ya claramente.

MARTIRIO ¡Calla y no me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza!

ADELA ¡La mala lengua no tiene fin para inventar!

BERNARDA ¡Adela!

MAGDALENA Estáis locas.

AMELIA Y nos apedreáis con malos pensamientos.

MARTIRIO Otras hacen cosas más malas.

ADELA Hasta que se pongan en cueros de una vez y se las lleve el río.

BERNARDA ¡Perversa!

ANGUSTIAS Yo no tengo la culpa de que Pepe el Romano se haya fijado en mí.

ADELA ¡Por tus dineros!

ANGUSTIAS ¡Madre!

BERNARDA ¡Silencio!

MARTIRIO Por tus marjales y tus arboledas.

MAGDALENA ¡Eso es lo justo!

BERNARDA ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí! (SALEN. BERNARDA SE SIENTA DESOLADA. LA PONCIA ESTA DE PIE ARRIMADA A LOS MUROS. BERNARDA REACCIONA, DA UN GOLPE EN EL SUELO Y DICE:) ¡Tendré que sentarles la mano! Bernarda: acuérdate que esta es tu obligación.

LA PONCIA ¿Puedo hablar?

BERNARDA Habla. Siento que hayas oído. Nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

LA PONCIA Lo visto, visto está.

BERNARDA Angustias tiene que casarse en seguida.

LA PONCIA Claro; hay que retirarla de aquí.

BERNARDA No a ella. ¡A él!

LA PONCIA Claro. A él hay que alejarlo de aquí. Piensas bien.

BERNARDA No pienso. Hay cosas que no se pueden ni se deben pensar. Yo ordeno.

LA PONCIA ¿Y tú crees que él querrá marcharse?

BERNARDA (LEVANTÁNDOSE.) ¿Qué imagina tu cabeza?

LA PONCIA El, ¡claro!, se casará con Angustias.

BERNARDA Habla, te conozco demasiado para saber que ya me tienes preparada la cuchilla.

LA PONCIA Nunca pensé que se llamara asesinato al aviso.

BERNARDA ¿Me tienes que prevenir algo?

LA PONCIA Yo no acuso, Bernarda. Yo solo te digo: abre los ojos y verás.

BERNARDA ¿Y verás qué?

LA PONCIA Siempre has sido lista. Has visto lo malo de las gentes a cien leguas; muchas veces creí que adivinabas los pensamientos. Pero los hijos son los hijos. Ahora estás ciega.

BERNARDA ¿Te refieres a Martirio?

LA PONCIA Bueno, a Martirio...(CON CURIOSIDAD.) ¿Por qué habrá escondido el retrato?

BERNARDA (QUERIENDO OCULTAR A SU HIJA.) Después de todo, ella dice que ha sido una broma. ¿Qué otra cosa puede ser?

LA PONCIA ¿Tú lo crees así? (CON SORNA.)

BERNARDA (ENERGICA.) No lo creo. ¡Es así!

LA PONCIA Basta. Se trata de lo tuyo. Pero si fuera la vecina de enfrente, ¿qué sería?

BERNARDA Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo.

LA PONCIA (SIEMPRE CON CRUELDAD.) Bernarda: aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas lo que tú quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanas? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado que no viniera?

BERNARDA ¡Y lo haría mil veces! ¡Mi sangre no se junta con la de los Humanas mientras yo viva! Su padre fue gañán.

LA PONCIA ¡Y así te va a ti con esos humos!

BERNARDA Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.

LA PONCIA (CON ODIO.) No me lo recuerdes. Estoy ya vieja. Siempre agradecí tu protección.

BERNARDA (CRECIDA.) ¡No lo parece!

LA PONCIA (CON ODIO ENVUELTO EN SUAVIDAD.) A Martirio se le olvidará esto.

BERNARDA Y si no lo olvida peor para ella. No creo que esta sea la "cosa muy grande" que aquí pasa. Aquí no pasa nada. ¡Eso quisieras tú! Y si pasa algún día, estate segura que no traspasará las paredes.

LA PONCIA Eso no lo sé yo. En el pueblo hay gentes que leen también de lejos los pensamientos escondidos.

BERNARDA ¿Cómo gozarías de vernos a mí y a mis hijas camino del lupanar!

LA PONCIA ¡Nadie puede conocer su fin!

BERNARDA ¡Yo sí sé mi fin! ¡Y el de mis hijas! El lúpulo se queda para alguna mujer ya difunta.

LA PONCIA ¡Bernarda, respeta la memoria de mi madre!

BERNARDA ¡No me persigas tú con tus malos pensamientos!
(PAUSA.)

LA PONCIA Mejor será que no me meta en nada.

BERNARDA Eso es lo que debías hacer. Obrar y callar a todo. Es la obligación de los que viven a sueldo.

LA PONCIA Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o..., así!, con Adela!

BERNARDA No me parece.

LA PONCIA Adela. ¡Esa es la verdadera novia del Romano!

BERNARDA Las cosas no son nunca a gusto nuestro.

LA PONCIA Pero les cuesta mucho trabajo desviarse de la verdadera inclinación. A mí me parece mal que Pepe está con Angustias, y a las gentes, y hasta al aire. ¡Quién sabe si saldrán con la suya!

BERNARDA ¡Ya estamos otra vez!...Te deslizas para llenarme de malos sueños. Y no quiero entenderte, porque si llegara al alcance de todo lo que dices te tendría que arañar.

LA PONCIA ¡No llegará la sangre al río!

BERNARDA Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron mi voluntad.

LA PONCIA ¡Eso sí! Pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado.

BERNARDA ¡Ya las bajaré tirándoles cantos!

LA PONCIA ¡Desde luego eres la más valiente!

BERNARDA ¡Siempre gasté sabrosa pimienta!

LA PONCIA ¡Pero lo que son las cosas! A su edad. ¡Hay que ver el entusiasmo de Angustias con su novio! ¡Y él también parece muy picado! Ayer me contó mi hijo mayor que a las cuatro y media de la madrugada, que pasó por la calle con la yunta, estaban hablando todavía.

BERNARDA ¡A las cuatro y media!

ANGUSTIAS (SALIENDO.) ¡Mentira!

LA PONCIA Eso me contaron.

BERNARDA (A ANGUSTIAS.) ¡Habla!

ANGUSTIAS Pepe lleva más de una semana marchándose a la una. Que Dios me mate si miento.

MARTIRIO (SALIENDO.) Yo también lo sentí marcharse a las cuatro.

BERNARDA Pero ¿lo viste con tus ojos?

MARTIRIO No quise asomarme. ¿No habláis ahora por la ventana del callejón?

ANGUSTIAS Yo hablo por la ventana de mi dormitorio.
(APARECE ADELA EN LA PUERTA.)

MARTIRIO Entonces...

BERNARDA ¿Qué es lo que pasa aquí?

- LA PONCIA ¡Cuida de enterarte! Pero, desde luego, Pepe estaba a las cuatro de la madrugada en una reja de tu casa.
- BERNARDA ¿Lo sabes seguro?
- LA PONCIA Seguro no se sabe nada en esta vida.
- ADELA Madre, no oiga usted a quien nos quiere perder a todas.
- BERNARDA ¡Yo sabré enterarme! Si las gentes del pueblo quieren levantar falsos testimonios, se encontrarán con mi pedernal. No se hable de este asunto. Hay a veces una ola de fango que levantan los demás para perdersos.
- MARTIRIO A mí no me gusta mentir.
- LA PONCIA Y algo habrá.
- BERNARDA No habrá nada. Nací para tener los ojos abiertos. Ahora vigilaré sin cerrarlos ya hasta que me muera.
- ANGUSTIAS Yo tengo derecho de enterarme.
- BERNARDA Tú no tienes derecho más que a obedecer. Nadie me traiga ni me lleve. (A LA PONCIA.) Y tú te metes en los asuntos de tu casa. ¡Aquí no se vuelve a dar un paso sin que yo lo sienta!
- CRIADA (ENTRANDO.) En lo alto de la calle hay un gran gentío y todos los vecinos están en sus puertas.
- BERNARDA (A LA PONCIA.) ¡Corre a enterarte de lo que pasa! (LAS MUJERES CORREN PARA SALIR.) ¿Dónde vais? Siempre os supe mujeres ventaneras y rompedoras de su luto. ¡Vosotras, al patio! (SALEN Y SALE BERNARDA. SE OYEN RUMORES LEJANOS. ENTRAN MARTIRIO Y ADELA, QUE SE QUEDAN ESCUCHANDO Y SIN ATREVERSE A DAR UN PASO MAS DE LA PUERTA DE SALIDA.)
- MARTIRIO Agradece a la casualidad que no desaté mi lengua.
- ADELA También hubiera hablado yo.
- MARTIRIO ¿Y qué ibas a decir? ¡Querer no es hacer!
- ADELA Hace la que puede y la que se adelanta. Tu querías, pero no has podido.
- MARTIRIO No seguirás mucho tiempo.
- ADELA ¡Lo tendré todo!
- MARTIRIO Yo romperé tus abrazos.
- ADELA (SUPLICANTE.) ¡Martirio, déjame!
- MARTIRIO ¡De ninguna!
- ADELA ¡El me quiere para su casa!
- MARTIRIO ¡He visto cómo te abrazaba!
- ADELA Yo no quería. He sido como arrastrada por una maroma.
- MARTIRIO ¡Primero muerta!
(SE ASOMAN MAGDALENA Y ANGUSTIAS. SE SIENTE CRECER EL TUMULTO.)
- LA PONCIA (ENTRANDO CON BERNARDA.) ¡Bernarda!
- BERNARDA ¿Qué ocurre?
- LA PONCIA La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién.
- ADELA ¿Un hijo?

LA PONCIA Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras, pero unos perros con más corazón que muchas criaturas lo sacarón, y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos.

BERNARDA Sí, que vengan todos con varas de olivo y mangos de azadones, que vengan todos para matarla.

ADELA No, no. Para matarla, no.

MARTIRIO Sí, y vamos a salir también nosotras.

BERNARDA Y que pague la que pisotea la decencia.
(FUERA SE OYE UN GRITO DE MUJER Y UN GRAN RUMOR.)

ADELA ¡Que la dejen escapar! ¡No salgáis vosotras!

MARTIRIO (MIRANDO A ADELA.) ¡Que pague lo que debe!

BERNARDA (BAJO EL ARCO.) ¡Acabad con ella antes que lleguen los guardias!
¡Carbón ardiendo en el sitio de su pecado!

ADELA (COGIENDO SE EL VIENTRE.) ¡No! ¡No!

BERNARDA ¡Matadla! ¡Matadla!

TELON

ACTO TERCERO

Cuatro paredes blancas ligeramente azuladas del patio interior de la casa de Bernarda. Es de noche. El decorado ha de ser de una perfecta simplicidad. Las puertas iluminadas por la luz de los interiores dan un tenue fulgor a la escena. En el centro, una mesa con un quinqué, donde están comiendo Bernarda y sus Hijas. La Poncia las sirve. Prudencia está sentada aparte. Al levantarse el telón hay un gran silencio, interrumpido por el ruido de platos y cubiertos.

PRUDENCIA Ya me voy. Os he hecho una visita larga. (SE LEVANTA.)

BERNARDA Espérate, mujer. No nos vemos nunca.

PRUDENCIA ¿Han dado el último toque para el rosario?

LA PONCIA Todavía no. (PRUDENCIA SE SIENTA.)

BERNARDA ¿Y tu marido cómo sigue?

PRUDENCIA Igual.

BERNARDA Tampoco lo vemos.

PRUDENCIA Ya sabes sus costumbres. Desde que se peleó con sus hermanos por la herencia no ha salido por la puerta de la calle. Pone una escalera y salta las tapias y el corral.

BERNARDA Es un verdadero hombre. ¿Y con tu hija?

PRUDENCIA No la ha perdonado.

BERNARDA Hace bien.

PRUDENCIA No sé qué te diga. Yo sugro por esto.

BERNARDA Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en una enemiga.

PRUDENCIA Yo dejo que el agua corra. No me queda más consuelo que refugiarme en la iglesia, pero como me estoy quedando sin vista tendré que dejar de venir para que no jueguen con una los chiquillos. (SE OYE UN GRAN GOLPE DADO EN LOS MUIROS.) ¿Qué es eso?

- BERNARDA El caballo garafón, que está encerrado y da coces contra el muro. (A VOCES.) ¡Trabado y que salga al corral! (EN VOZ BAJA.) Debe tener calor.
- PRUDENCIA ¿Vais a echarle las potras nuevas?
- BERNARDA Al amanecer.
- PRUDENCIA Has sabido acrecentar tu ganado.
- BERNARDA A fuerza de dinero y sinsabores.
- LA PONCIA (INTERRUMPIENDO.) Pero tiene la mejor manada de estos contornos. Es una lástima que está bajo de precio.
- BERNARDA ¿Quieres un poco de queso y miel?
- PRUDENCIA Estoy desganada.
(SE OYE OTRA VEZ EL GOLPE.)
- LA PONCIA ¡Por Dios!
- PRUDENCIA Me ha retemblado dentro del pecho.
- BERNARDA (LEVANTÁNDOSE FURIOSA.) ¿Hay que decir las cosas dos veces? ¡Echadlo que se revuelque en los montones de paja! (PAUSA, Y COMO HABLANDO CON LOS GANANES.) Pues encerrad las potras en la cuadra, pero dejadlo libre, no sea que nos eche abajo las paredes. (SE DIRIGE A LA MESA Y SE SIENTA OTRA VEZ.) ¡Ay, qué vida!
- PRUDENCIA Bregando como un hombre.
- BERNARDA Así es. (ADELA SE LEVANTA DE LA MESA.) ¿Dónde vas?
- ADELA A beber agua.
- BERNARDA (EN VOZ ALTA.) Trae un jarro de agua fresca. (A ADELA.) Puedes sentarte. (ADELA SE SIENTA.)
- PRUDENCIA Y Angustias, ¿cuándo se casa?
- BERNARDA Vienen a pedirla dentro de tres días.
- PRUDENCIA ¡Estarás contenta!
- ANGUSTIAS ¡Claro!
- AMELIA (A MAGDALENA.) Ya has derramado la sal.
- MAGDALENA Peor suerte que tienes no vas a tener.
- AMELIA Siempre trae mala sombra.
- BERNARDA ¡Vamos!
- PRUDENCIA (A ANGUSTIAS.) ¿Te ha regalado ya el anillo?
- ANGUSTIAS Mírelo usted. (SE LO ALARGA.)
- PRUDENCIA Es precioso. Tres perlas. En mi tiempo las perlas significaban lágrimas.
- ANGUSTIAS Pero ya las cosas han cambiado.
- ADELA Yo creo que no. Las cosas significan siempre lo mismo. Los anillos de pedida deben ser de diamantes.
- PRUDENCIA Es más propio.
- BERNARDA Con perlas o sin ellas, las cosas son como uno se las propone.
- MARTIRIO O como Dios dispone.
- PRUDENCIA Los muebles me han dicho que son preciosos.

BERNARDA Dieciséis mil reales he gastado.

LA PONCIA (INTERVINIENDO.) Lo mejor es el armario de luna.

PRUDENCIA Nunca vi un mueble de estos.

BERNARDA Nosotras tuvimos arca.

PRUDENCIA Lo preciso es que todo sea para bien.

ADELA Que nunca se sabe.

BERNARDA No hay motivo para que no lo sea.
(SE OYEN LEJANISIMAS UNAS CAMPANAS.)

PRUDENCIA El último toque. (A ANGUSTIAS.) Ya vendré a que me enseñes la ropa.

ANGUSTIAS Cuando usted quiera.

PRUDENCIA Buenas noches nos dé Dios.

BERNARDA Adiós, Prudencia.

LAS CINCO A

LA VEZ Vaya usted con Dios.
(PAUSA. SALE PRUDENCIA.)

BERNARDA Ya hemos comido. (SE LEVANTA.)

ADELA Voy a llegarme hasta el portón para estirar las piernas y tomar un poco de fresco.
(MAGDALENA SE SIENTA EN UNA SILLA BAJA RETREPADA CONTRA LA PARED.)

AMELIA Yo voy contigo.

MARTIRIO Y yo.

ADELA (CON ODIO CONTENIDO.) No me voy a perder.

AMELIA La noche quiere compañía. (SALEN.)
(BERNARDA SE SIENTA Y ANGUSTIAS ESTA ARREGLANDO LA MESA.)

BERNARDA Ya te he dicho que quiero que hables con tu hermana Martirio. Lo que pasó del retrato fue una broma y lo debes olvidar.

ANGUSTIAS Usted sabe que ella no me quiere.

BERNARDA Cada uno sabe lo que piensa por dentro. Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada y armonía familiar. ¿Lo entiendes?

ANGUSTIAS Sí.

BERNARDA Pues ya está.

MAGDALENA (CASI DORMIDA.) Además, ¡si te vas a ir antes de nada! (SE DUERME.)

ANGUSTIAS Tarde me parece.

BERNARDA ¿A qué hora terminaste anoche de hablar?

ANGUSTIAS A las doce y media.

BERNARDA ¿Qué cuenta Pepe?

ANGUSTIAS Yo lo encuentro distraído. Me habla siempre como pensando en otra cosa. Si le pregunto qué le pasa, me contesta: "Los hombres tenemos nuestras preocupaciones."

BERNARDA No le debes preguntar. Y cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos.

ANGUSTIAS Yo creo, madre, que él me oculta muchas cosas.

- BERNARDA No procures descubrirlas, no le preguntes y, desde luego, que no te vea llorar jamás.
- ANGUSTIAS Debía estar contenta y no lo estoy.
- BERNARDA Eso es lo mismo.
- ANGUSTIAS Muchas veces miro a Pepe con mucha fijeza y se me borra a través de los hierros, como si lo tapara una nube de polvo de las que levantan los rebafios.
- BERNARDA Eso son cosas de debilidad.
- ANGUSTIAS ¡Ojalá!
- BERNARDA ¿Viene esta noche?
- ANGUSTIAS No. Fue con su madre a la capital.
- BERNARDA Así nos acostaremos antes. ¡Magdalena!
- ANGUSTIAS Está dormida.
(ENTRAN ADELA, MARTIRIO Y AMELIA.)
- AMELIA ¡Qué noche más oscura!
- ADELA No se ve a dos pasos de distancia.
- MARTIRIO Una buena noche para ladrones, para el que necesita escondrijo.
- ADELA El caballo garañón estaba en el centro del corral blanco! Doble de grande, llenando todo lo oscuro.
- AMELIA Es verdad. Daba miedo. Parecía una aparición.
- ADELA Tiene el cielo unas estrellas como puños.
- MARTIRIO Esta se puso a mirarlas de modo que se iba a tronchar el cuello.
- ADELA ¿Es que no te gustan a ti?
- MARTIRIO A mí las cosas de tejas arriba no me importan nada. Con lo que pasa dentro de las habitaciones tengo bastante.
- ADELA Así te va a ti.
- BERNARDA A ella le va en lo suyo como a ti en lo tuyo.
- ANGUSTIAS Buenas noches.
- ADELA ¿Ya te acuestas?
- ANGUSTIAS Sí. Esta noche no viene Pepe. (SALE.)
- ADELA Madre, ¿por qué cuando se corre una estrella o luce un relámpago se dice:
Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita?
- BERNARDA Los antiguos sabían muchas cosas que hemos olvidado.
- AMELIA Yo cierro los ojos para no verlas.
- ADELA Yo, no. A mí me gusta ver correr lleno de lumbre lo que está quieto y quieto años enteros.
- MARTIRIO Pero estas cosas nada tienen que ver con nosotros.
- BERNARDA Y es mejor no pensar en ellas.
- ADELA ¡Qué noche más hermosa! Me gustaría quedarme hasta muy tarde para disfrutar el fresco del campo.

BERNARDA Pero hay que acostarse. ¡Magdalena!

AMELIA Está en el primer sueño.

BERNARDA ¡Magdalena!

MAGDALENA (DISGUSTADA.) ¡Déjame en paz!

BERNARDA ¡A la cama!

MAGDALENA (LEVANTÁNDOSE MALHUMORADA.) ¡No la dejáis a una tranquila! (SE VA REFUNFUÑANDO.)

AMELIA Buenas noches. (SE VA.)

BERNARDA Andar vosotras también.

MARTIRIO ¿Cómo es que esta noche no viene el novio de Angustias?

BERNARDA Fue de viaje.

MARTIRIO (MIRANDO A ADELA.) ¡Ah!

ADELA Hasta mañana. (SALE.)
(MARTIRIO BEBE AGUA Y SALE LENTAMENTE, MIRANDO HACIA LA PUERTA DEL CORRAL.)

LA PONCIA (SALIENDO.) ¿Estás todavía aquí?

BERNARDA Disfrutando este silencio y sin lograr ver por parte alguna "la cosa tan grande" que aquí pasa, según tú.

LA PONCIA Bernarda, dejemos esa conversación.

BERNARDA En esta casa no hay ni un sí ni un no. Mi vigilancia lo puede todo.

LA PONCIA No pasa nada por fuera. Eso es verdad. Tus hijas están y viven como metidas en alacenas. Pero ni tú ni nadie puede vigilar por el interior de los pechos.

BERNARDA Mis hijas tienen la respiración tranquila.

LA PONCIA Eso te importa a ti, que eres su madre. A mí, con servir tu casa tengo bastante.

BERNARDA Ahora te has vuelto callada.

LA PONCIA Me estoy en mi sitio, y en paz.

BERNARDA Lo que pasa es que no tienes nada que decir. Si en esta casa hubiera hierbas ya te encargarías de traer a pastar las ovejas del vecindario.

LA PONCIA Yo tapo más de lo que te figuras.

BERNARDA ¿Sigue tu hijo viendo a Pepe a las cuatro de la mañana? ¿Siguen diciendo todavía la mala letanía de esta casa?

LA PONCIA No dicen nada.

BERNARDA Porque no pueden. Porque no hay carne donde morder. A la vigilancia de mis ojos se debe esto.

LA PONCIA Bernarda, yo no quiero hablar porque temo tus intenciones. Pero no estés segura.

BERNARDA ¡Segurísima!

LA PONCIA A lo mejor, de pronto, cae un rayo. A lo mejor, de pronto, un golpe te para el corazón.

BERNARDA Aquí no pasa nada. Ya estoy alerta contra tus suposiciones.

LA PONCIA Pues mejor para ti.

BERNARDA ¡No faltaba más!

CRIADA (ENTRANDO.) Ya terminé de fregar los platos. ¿Manda usted algo, Bernarda?

BERNARDA (LEVANTÁNDOSE.) Nada. Voy a descansar.

LA PONCIA ¿A qué hora quieres que te llame?

BERNARDA A ninguna. Esta noche voy a dormir bien. (SE VA.)

LA PONCIA Cuando una no puede con el mar lo más fácil es volver las espaldas para no verlo.

CRIADA Es tan orgullosa que ella misma se pone una venda en los ojos.

LA PONCIA Yo no puedo hacer nada. Quise atajar las cosas, pero ya me asustan demasiado. ¿Tú ves este silencio? Pues hay una tormenta en cada cuarto. El día que estallen nos barrerán a todos. Yo he dicho lo que tenía que decir.

CRIADA Bernarda cree que nadie puede con ella y no sabe la fuerza que tiene un hombre entre mujeres solas.

LA PONCIA No es toda la culpa de Pepe el Romano. Es verdad que el año pasado anduvo detrás de Adela y esta estaba loca por él, pero ella debió estarse en su sitio y no provocarlo. Un hombre es un hombre.

CRIADA Hay quien cree que habió muchas veces con Adela.

LA PONCIA Es verdad. (EN VOZ BAJA.) Y otras cosas.

CRIADA No sé lo que va a pasar aquí.

LA PONCIA A mí me gustaría cruzar el mar y dejar esta casa de guerra.

CRIADA Bernarda está aligerando la boda y es posible que nada pase.

LA PONCIA Las cosas se han puesto ya demasiado maduras. Adela está decidida a lo que sea y las demás vigilan sin descanso.

CRIADA ¿Y Martirio también?

LA PONCIA Esa es la peor. Es un pozo de veneno. Ve que el Romano no es para ella y hundiría el mundo si estuviera en su mano.

CRIADA ¡Es que son malas!

LA PONCIA Son mujeres sin hombre, nada más. En estas cuestiones se olvida hasta la sangre. ¡Chiss! (ESCUCHA.)

CRIADA ¿Qué pasa?

LA PONCIA (SE LEVANTA.) Están ladrando los perros.

CRIADA Debe haber pasado alguien por el portón. (SALE ADELA EN ENAGUAS BLANCAS Y CORPIÑO.)

LA PONCIA ¿No te habías acostado?

ADELA Voy a beber agua. (BEBE EN UN VASO DE LA MESA.)

LA PONCIA Yo te suponía dormida.

ADELA Me despertó la sed. Y vosotras, ¿no descansáis?

CRIADA Ahora. (SALE ADELA.)

LA PONCIA Vámonos.

CRIADA Ganado tenemos el sueño. Bernarda no me deja descansar en todo el día.

LA PONCIA Llévate la luz.

CRIADA Los perros están como locos.

LA PONCIA No nos van a dejar dormir. (SALEN.)
(LA ESCENA QUEDA CASI A OSCURAS. SALE MARIA JOSEFA CON UNA OVEJA EN LOS BRAZOS.)

MARIA
JOSEFA Ovejita, niño mío,
vámonos a la orilla del mar.
La hormiguita estará en su puerta,
yo te daré la teta y el pan.

Bernarda,
cara de leoparda.
Magdalena,
cara de hiena.
¡Ovejita!
Meee, meeee.
Vamos a los ramos del portal de Belén.

Ni tú ni yo queremos dormir;
la puerta sola se abrirá
y en la playa nos meteremos
en una choza de coral.

Bernarda,
cara de leoparda.
Magdalena,
cara de hiena.
¡Ovejita!
Meee, meeee.
Vamos a los ramos del portal de Belén. (SE VA CANTANDO.)
(ENTRA ADELA. MIRA A UN LADO CON SIGILO Y DESAPARECE POR LA PUERTA DEL CORRAL. SALE MARTIRIO POR OTRA PUERTA Y QUEDA EN ANGUSTIOSO ACECHO EN EL CENTRO DE LA ESCENA. TAMBIEN VA EN ENAGUAS. SE CUBRE CON UN PEQUEÑO MANTON NEGRO DE TALLE. SALE POR ENFRENTE DE ELLA MARIA JOSEFA.)

MARTIRIO Abuela, ¿dónde va usted?

MARIA
JOSEFA ¿Vas a abrirme la puerta? ¿Quién eres tú?

MARTIRIO ¿Cómo está aquí?

MARIA
JOSEFA Me escapé. ¿Tú quién eres?

MARTIRIO Vaya a acostarse.

MARIA
JOSEFA Tú eres Martirio, ya te veo. Martirio, cara de Martirio. ¿Y cuándo vas a tener un niño? Yo he tenido este.

MARTIRIO ¿Dónde cogió esa oveja?

MARIA
JOSEFA Ya sé que es una oveja. Pero ¿por qué una oveja no va a ser un niño? Mejor es tener una oveja que no tener nada. Bernarda, cara de leoparda. Magdalena, cara de hiena.

MARTIRIO No dé voces.

MARIA
JOSEFA Es verdad. Está todo muy oscuro. Como tengo el pelo blanco crees que no puedo tener crías, y sí, crías y crías. Este niño tendrá el pelo blanco y tendrá otro niño y éste otro, y todos con el pelo de nieve, seremos como las olas, una y otra y otra. Luego nos sentaremos todos y todos tendremos el cabello blanco y seremos espuma. ¿Por qué aquí no hay espumas? Aquí no hay más que mantos de luto.

MARTIRIO Calle, calle.

MARIA
JOSEFA

Quando mi vecina tenía un niño yo le llevaba chocolate y luego ella me lo traía a mí y así siempre, siempre, siempre. Tú tendrás el pelo blanco, pero no vendrán las vecinas. Yo tengo que marcharme, pero tengo miedo que los perros me muerdan. ¿Me acompañarás tú a salir al campo? Yo quiero campo. Yo quiero casas, pero casas abiertas y las vecinas acostadas en sus camas con sus niños chiquitos y los hombres fuera sentados en sus sillas. Pepe el Romano es un gigante. Todas la queréis. Pero él os va a devorar porque vosotras sois granos de trigo. No granos de trigo. ¡Ranas sin lengua!

MARTIRIO Vamos. Váyase a la cama. (LA EMPUJA.)

MARIA
JOSEFA

Sí, pero luego tú me abrirás, ¿verdad?

MARTIRIO De seguro.

MARIA
JOSEFA

(LLORANDO.)

Ovejita, niño mío,
vámonos a la orilla del mar.
La hormiguita estará en su puerta,
yo te daré la teta y el pan.

(MARTIRIO CIERRA LA PUERTA POR DONDE HA SALIDO MARIA JOSEFA Y SE DIRIGE A LA PUERTA DEL CORRAL. ALLI VÁCILA, PERO AVANZA DOS PASOS MAS.)

MARTIRIO (EN VOZ BAJA.) Adela. (PAUSA. AVANZA HASTA LA MISMA PUERTA. EN VOZ ALTA.) ¡Adela!
(APARECE ADELA. VIENE UN POCO DESPEINADA.)

ADELA ¿Por qué me buscas?

MARTIRIO ¡Deja a ese hombre!

ADELA ¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO No es ese el sitio de una mujer honrada.

ADELA ¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO (EN VOZ ALTA.) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir así.

ADELA Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.

ADELA Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

MARTIRIO Yo no permitiré que lo arrebatas. El se casará con Angustias.

ADELA Sabes mejor que yo que no la quiere.

MARTIRIO Lo sé.

ADELA Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO (DESPECHADA.) Sí.

ADELA (ACERCÁNDOSE.) Me quiere a mí. Me quiere a mí.

MARTIRIO Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

ADELA Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que quiere; a mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, lo quieres.

- MARTIRIO (DRAMÁTICA.) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!
- ADELA (EN UN ARRANQUE Y ABRAZANDOLA.) Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.
- MARTIRIO ¡No me abracés! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya. Aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. (LA RECHAZA.)
- ADELA Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. El me lleva a los juncos de la orilla.
- MARTIRIO ¡No será!
- ADELA Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.
- MARTIRIO ¡Calla!
- ADELA Sí. Sí. (EN VOZ BAJA.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa, pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.
- MARTIRIO Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.
- ADELA No a ti, que eres débil; a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.
- MARTIRIO No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que, sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.
- ADELA Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca. (SE OYE UN SILBIDO Y ADELA CORRE A LA PUERTA, PERO MARTIRIO SE LE PONE DELANTE.)
- MARTIRIO ¿Dónde vas?
- ADELA ¡Quítate de la puerta!
- MARTIRIO ¡Pasa si puedes!
- ADELA ¡Aparta! (LUCHA.)
- MARTIRIO (A VOCES.) ¡Madre, madre!
(APARECE BERNARDA, SALE EN ENAGUAS, CON UN MANTON NEGRO.)
- BERNARDA Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!
- MARTIRIO (SEÑALANDO A ADELA.) ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!
- BERNARDA ¡Esa es la cama de las mal nacidas! (SE DIRIGE FURIOSA HACIA ADELA.)
- ADELA (HACIENDOLE FRENTE.) ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (ADELA ARREBATA UN BASTÓN A SU MADRE Y LO PARTE EN DOS.) Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.
- MAGDALENA (SALIENDO.) ¡Adela!
(SALEN LA PONCIA Y ANGUSTIAS.)
- ADELA Yo soy su mujer. (A ANGUSTIAS.) Estérate tú y ve al corral a decírselo. El dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.
- ANGUSTIAS ¡Dios mío!

- BERNARDA ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? (SALE CORRIENDO.)
(SALE DETRAS MARTIRIO. APARECE AMELIA POR EL FONDO, QUE MIRA ATERRADA CON LA CABEZA SOBRE LA PARED.)
- ADELA ¡Nadie podrá conmigo! (VA A SALIR.)
- ANGUSTIAS (SUJETANDOLA.) De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladrona!
¡Deshonra de nuestra casa!
- MAGDALENA ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!
(SUENA UN DISPARO.)
- BERNARDA (ENTRANDO.) Atrévete a buscarlo ahora.
- MARTIRIO (ENTRANDO.) Se acabó Pepe el Romano.
- ADELA ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (SALE CORRIENDO.)
- LA PONCIA ¿Pero lo habéis matado?
- MARTIRIO No. Salió corriendo en su jaca.
- BERNARDA No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.
- MAGDALENA ¿Por qué lo has dicho entonces?
- MARTIRIO ¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.
- LA PONCIA Maldita.
- MAGDALENA ¡Endemoniada!
- BERNARDA Aunque es mejor así. (SUENA UN GOLPE.) ¡Adela, Adela!
- LA PONCIA (EN LA PUERTA.) ¡Abre!
- BERNARDA Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.
- CRIADA (ENTRANDO.) ¡Se han levantado los vecinos!
- BERNARDA (EN VOZ BAJA COMO UN RUGIDO.) ¡Abre, porque echaré abajo la puerta!
(PAUSA. TODO QUEDA EN SILENCIO.) ¡Adela! (SE RETIRA DE LA PUERTA.)
¡Trae un martillo! (LA PONCIA DA UN EMPUJON Y ENTRA. AL ENTRAR DA UN GRITO Y SALE.) ¿Qué?
- LA PONCIA (SE LLEVA LAS MANOS AL CUELLO.) ¡Nunca tengamos ese fin! (LAS HERMANAS SE ECHAN HACIA ATRAS. LA CRIADA SE SANTIGUA. BERNARDA DA UN GRITO Y AVANZA.)
- LA PONCIA ¡No entres!
- BERNARDA No. ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.
- MARTIRIO Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.
- BERNARDA Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio!
(A OTRA HIJA.) ¡A callar he dicho! (A OTRA HIJA.) ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio, he dicho! ¡Silencio!

TELON

FIN DE
"LA CASA DE BERNARDA ALBA"

15 de julio de 1975.